

Del Cusco a Tlalpan... de chamacos y wawakuna

Omar Fernando Ramírez de la Roche*

El tiempo vivido según el orden de los ciclos culturales socialmente construidos y organizados en festividades que conmemoran sucesos civiles y religiosos, permite la coincidencia de distintas categorías y actores sociales (Morante, 2019). En esta participación observamos a las niñas y los niños (chamacos: término coloquial en español para designar a la niñez; en quechua: wawakuna) que irrumpen en el escenario del espacio público para recrear los símbolos compartidos que dotan de identidad a las culturas de pertenencia. Se trata de una serie fotográfica que forma parte de un proyecto más amplio sobre las representaciones y las prácticas de la niñez en el contexto de la cotidianidad y las fiestas tradicionales de países latinoamericanos, en esta ocasión: Perú y México; la primera registrada en 2015, se celebra en la ciudad de Cusco: el *Inti Raymi* (Fiesta del Niño Sol) el 24 de junio (solsticio de invierno) que rinde culto al sol. La segunda se registró en 2017, se trata de la fiesta patronal del Pueblo de San Pedro Mártir en la alcaldía Tlalpan, en la Ciudad de México; esta festividad se realizó el 29 de abril, fecha que coincidió con el Día Internacional de la Danza.

Las imágenes pretenden hacer visible la participación de los niños y niñas en el tiempo festivo, donde logran destacar como agentes que hacen posible la continuidad de la tradición, actores principalísimos que vemos acompañados de sus pares en un ambiente lúdico y de compañerismo, a la vez que se observan tutorados por los adultos. Durante estas ofrendas dancísticas los infantes despliegan su personalidad, exploran y experimentan el ambiente festivo, al mismo tiempo que participan de la interacción social en un proceso de enculturación y socialización a través de la fiesta y la práctica dancística, acto creativo que les permite aprehender, reproducir y transformar la tradición (Calderón, 2020; Glockner, 2008; Quecha Reyna, C. (2014). Así, “los niños y las niñas son, sin duda, el reflejo de la sociedad en la que viven, y tal como se ha comenzado a reconocer, el estudio de la infancia puede llegar a ser una de las llaves importantes para comprender la reproducción, la continuación y el cambio en el desenvolvimiento social” (Díaz, 2009: 13).



Imagen 1. La Fiesta del Niño Sol, Cusco Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.

En ambos escenarios la danza es el elemento que hermana la experiencia de los infantes, quienes cada año reviven y ponen al día los dos polos culturales de la América india: la mesoamericana en el norte y la andina en el sur. Las imágenes que se presentan entremezclan las dos atmósferas con el fin de proponer una lectura que permita el diálogo entre los personajes representados a través de su corporeidad. Así se ven desfilar máscaras, tocados, plumas, sombreros, machetes, mitras, fuetes, velas, bordados y listones multicolores, que recrean mitos y leyendas que se repiten por los siglos, en los que se van incorporando los nuevos materiales, las telas sintéticas que remplazan la lana de las vicuñas, los personajes de Disney que se truecan por Tláloc y Quetzalcóatl.

El patrimonio cultural de los antiguos pueblos está vivo y se hermana y enlaza en las páginas de este texto, para recordar que quienes se encargan de recrearlas en el tiempo y en el espacio son los niños y adolescentes de las nuevas generaciones, que en la escuela, en la familia o en las calles las hacen suyas

* Escuela Nacional de Trabajo Social. UNAM. Correo electrónico: omaramirez26@hotmail.com



Imagen 2. En espera de la señal del maestro, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.

para convertirlas en sonrisas, tradiciones, cosmovisión, poses para los turistas, miradas curiosas, gestos actorales, burlas y expresión de pensamientos enigmáticos.

Las niñas y niños danzan, comen, gritan, corren o se toman un descanso y nos regalan una imagen en la que se plasman universos de tejidos multicolores que representan al altiplano cuzqueño o al valle de la Ciudad de México. Son los reproductores de las sabidurías que se revitalizan en sus cuerpos y pies ligeros, por plazas y callejones donde han pisado y vivido sus padres y sus abuelos.

Los motivos de cada traje reflejan los atributos de diversos personajes como el Dios Inti, Dios Sol, padre de la pareja fundadora de la capital inca, en el suelo sagrado del Cusco o Qosqo (Mendivil, 2015); los rayos rojizos y anaranjados del sol se trenzan en trajes que visten los cuerpos infantiles. En la danza el cuerpo ejecuta movimientos rítmicos con estructuras y significados estéticos específicos (De La Rosa, 2020); la danza de los Chinelos se remontan al siglo XIX, danza que se caracteriza por movimientos de cadera particulares, su origen se ubica en el pueblo morelense de Tlayacapan, cuyo estilo, “el brinco del chinelo” se fue trasladando a los pueblos del sur de la Ciudad de México (López, 2016). Por otra parte, en la danza de concheros que año con año se representa en la fiesta patronal de San Pedro Mártir, conviven en armonía instrumentos musicales que datan de la época prehispánica e instrumentos hispanos de cuerdas adaptados a conchas de

armadillo, de allí la denominación “concheros” (De La Rosa, 2020).

Las máscaras que acompañan a las danzas fusionan al objeto con su significado, al sujeto que la porta con deidades y personajes; asimismo, la máscara oculta, espanta, duplica, separa y unifica (Johnson, 2016); son representaciones de gran belleza y creatividad que “están estrechamente ligadas al fervor, a la ética y al vigor con que un pueblo se engalana para autodefinirse” Pomar, M.T. (1982).

Las imágenes plasmadas en las páginas de esta revista evidencian que la cultura está viva y se reproduce en las retinas cuando se presencian Qanchis: danza agrícola dedicada a la Pachamama (madre tierra en quechua), que se acompaña de queñas, tambor y bombo. En la danza Saras Pillu, dedicada al maíz y como ofrenda a la lluvia, o en la Danza de los Doce Pares (o Doce Pares de Francia), danza teatro que representa diversos episodios épicos entre moros y cristianos, cuya puesta en escena se remonta a la época colonial en México; los actores y danzantes infantiles son garantía de la persistencia de la tradición que se encarna en el cuerpo, sustrato de este patrimonio cultural.

Referencias

- Calderón Carrillo, D. (2020). La voz de los niños. La niñez y el desarrollo humano. Trabajo presentado en el Ciclo de Conferencias de Antropología Física Aplicada. Licenciatura en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- De La Rosa Rodríguez, L. (2020). Técnicas y representaciones del cuerpo en movimiento en la Danza Azteca-experiencias de formación dancística. (Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas). Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Díaz Barriga Cuevas, A. (2009). *Niños para los dioses y el tiempo. El sacrificio de infantes en el mundo mesoamericano*. Libros de la Araucaria, México.
- Glockner Fagetti, V. (2008). *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. El Colegio de Michoacán, México.
- Johnson, A. W. (2016). *Diablos, insurgentes e indios. Poética y política de la historia en el norte de Guerrero*. Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- López Benítez, A. J. (2016). El carnaval en Morelos, de la resistencia a la invención de la tradición (1867-1969). Museo del Chinelo, Proyecto Autónomo Libertad Bajo Palabra, México.
- Mendivil Colpaerth, C. (2015). El imperio de los incas. Cusco. INDECOPI. Cusco, Perú. Núm. 00603-2012.
- Morante López, R. (2019). Ciclos culturales y astronómicos en Xochicalco, Morelos. *Anales de Antropología*, 53 (1), 75-88.
- Pomar, M.T. (1982). *Danza-máscara y rito-ceremonia*. Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías: Fondo Nacional para Actividades Sociales. México.
- Quecha Reyna, C. (2014). Jugar al norte: una representación lúdica de la migración internacional en niños afrodescendientes no migrantes. *Alteridades*, 24 (47): 43-52.



Imagen 3. Marcha de niñas con mitra, Cusco, Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 4. Bebé chinelo, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 5. Hacia la Plaza de Armas de Cusco, Cusco Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 6. Descanso antes de reiniciar la danza, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 8. Niño atento a la festividad, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 7. Velas, hierbas y galas para el recuerdo, Cusco Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 9. Ofrenda al Niño Sol, Cusco Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 10. El armadillo sonoro, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 11. Cuerpo en movimiento, Cusco, Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 12. Danza de los Doce Pares, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 13. Pensamiento en rosa, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 14. A la derecha, el orden solar, Cusco, Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 15. Al ritmo de la quena, Cusco, Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 16. Jaguar que danza, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 18. Imágenes para la memoria, Tlalpan, CDMX, 2017 Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 17. Wawa rumbo a la festividad solar, Cusco, Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 19. Vestuario de gala con listones, Cusco, Perú, 2015. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.



Imagen 20. Mis pekes, Tlalpan, CDMX, 2017. Fotografía © Omar F. Ramírez de la Roche.

